

EL FEMINISMO EN ITALIA

FRANCOISE SABBAH

MILES de mujeres en la calle, en Roma, en Turín, en Milán y también en pequeñas ciudades provincianas; batallas sucesivas llevadas sin desaliento, un dinamismo y una imaginación desbordantes, las paredes de las ciudades cubiertas de "graffiti" y "slogans" feministas, "lo sono mia" (soy mía) pintado al infinito, una nueva cultura de mujeres para mujeres, libros, cine, teatro, revistas...

Feminismo brillante por la variedad de sus posturas, por su infiltración en lo cotidiano —lo vivido es fundamental, la práctica—, feminismo desconcertante por la ausencia de organización interna en los grupos y por la inexistencia de coordinación entre ellas. Sin embargo, y aunque parezca contradictorio, se trata de un movimiento aparentemente fuerte si se juzga por su capacidad en movilizar a muchas mujeres en poco tiempo: en un plazo de doce horas se organiza una manifestación en Roma para protestar contra la doble violación de Claudia Caputi y son 20.000 las que acuden en marzo de este año.

Los colectivos o el feminismo autónomo

En cada ciudad italiana, del Norte al Sur del país, los colectivos feministas han nacido desde 1970, aproximadamente. Las cifras son asombrosas: 80 colectivos hay en Roma, 300 en Milán. Estos colectivos son o bien autónomos desde su origen o bien comisiones de partidos extraparlamentarios que se han desvinculado de éstos. Se forman de manera espontánea cuando un número de mujeres, incluso reducido (basta que sean cuatro o cinco), lo deciden, y en los sectores y lugares más variados: liceos, escuelas, oficinas, barrios, fábricas, etc... La flexibilidad de los primeros colectivos, su rechazo profundo por cualquier tipo de organización que se pudiera parecer a la de un partido político, ha hecho justamente posible esta eclosión de numerosos núcleos.

El tema de la conciencia feminista o autoconciencia marca profun-

damente el feminismo italiano y articula de hecho las formas de lucha y los objetivos. Otra feminista nos decía: "En Italia no pedimos más poder para las mujeres. Queremos cambiar la sociedad y no tener más poder. La emancipación es diferente de la liberación y nosotras no queremos emancipación, sino liberación". Este planteamiento se generaliza entre los colectivos. Consideran que la ley es la expresión de los hechos y no un instrumento que los condiciona; por lo tanto, antes que librar batallas para obtener reformas legislativas, hay que hacer que las mujeres tomen conciencia de ellas, masivamente, obtendrán leyes diferentes. De otra forma, la ley representará a una minoría y la condición real de las mujeres seguirá siendo la misma, aunque aparentemente fuese diferente: "Es imposible tener leyes igualitarias si la condición de la mujer y de los hombres es diferente en su conciencia". Otro de los argumentos empleados es que no hay que llegar a una igualdad con los hombres, incluso es peligroso: "No pensamos que sea necesario ser iguales que los hombres para llegar a nuestra identidad, a nuestra diferencia, porque cuando te has hecho igual que un hombre, ya no eres la misma. En Italia, las mujeres que han triunfado son como los hombres. Sin embargo, muchas de nosotras hemos preferido dejar su trabajo para no competir". "Yo soy economista, he estudiado en Italia y en USA. Empecé a trabajar como economista y tenía una situación profesional muy buena. Pero no me interesa competir, para qué... he dejado esta profesión... ahora trabajo de periodista y fotógrafo en televisión, en programas sobre la mujer... también soy redactora de una revista feminista. No soy la única en este caso... muchas cambian de tipo de trabajo aunque ganen menos".

Las discusiones se centran en la sexualidad, la maternidad, la familia, la violencia, la educación, los roles, el trabajo, la cotidianidad, contracepción (el cuerpo), el aborto. Las posturas varían, evolucionan. En algunos grupos, la materni-



Muchas de las acciones del MLD, como las ocupaciones de casas vacías en diversas ciudades italianas, presentan características de "happening" teatral.

dad rechazada antes es asumida hoy como una dimensión positiva para la mujer, el crear una sociedad nueva a partir de hijos educados diferentemente.

La condición de las mujeres en la Universidad y en los sindicatos

Desde 1974, a través de la ley de las ciento cincuenta horas, la Universidad está estrechamente ligada a las trabajadoras. Los sindicatos lograron que el patrono pagase cincuenta horas al año de trabajo no realizado (ley de ciento cincuenta horas, puesto que los contratos de trabajo se extienden para tres años) para la formación cultural de los trabajadores. La primera etapa es la escuela, y la segunda, la Universidad. Los trabaja-

dores eligen los temas que les interesan y se integran a los grupos de trabajo. Uno de estos temas es la condición de la mujer.

El curso tiene lugar una vez a la semana, tres horas, en la Universidad: allí, profesoras feministas o que estudian la condición de la mujer hablan de la mujer, de su situación, sin que ello se convierta en una clase magistral, según hemos podido comprobar.

Al cabo de la tercera reunión colectiva se crean grupos reducidos de trabajo, de seis a diez personas, encuadrados por mujeres de la Universidad. En estos pequeños seminarios se habla y reflexiona, en base a una experiencia personal y a la lectura de libros. Varias comisiones pueden tratar del mismo tema, puesto que lo importante es que las que participan estén en un clima de confianza en que puedan expresarse claramente. Se evita por todos los medios posibles que estos cur-

sos se conviertan en una nueva cultura.

Cada vez más y en los sectores más avanzados, las trabajadoras forman colectivos, aunque militen dentro de sus sindicatos. La tarea no es fácil, puesto que la ley prevé, para evitar la formación de grupos solidarios, que sólo el 2 por 100 de los trabajadores pueden dejar a la vez su trabajo para ir a los cursillos. Pero las mujeres luchan para que sus reivindicaciones se tomen en cuenta. Tal es el caso de una fábrica de artes gráficas de Turín, cuyo colectivo agrupa al 10 por 100 de las trabajadoras. Desde hace nueve meses tienen derecho a reunirse durante las horas de trabajo. Ya los sindicatos habían obtenido un número de horas pagadas para reuniones, pero las mujeres, apoyadas por los sindicatos, han obtenido un tiempo específico para ellas, un derecho de asamblea de cuatro horas al mes. Sin embargo, donde está la ley está la trampa. Las fábricas tienen que instalar guarderías a partir de cierto número de trabajadoras, y para evitar este coste reducen el número de mujeres. También la madre tiene derecho a dos horas diarias pagadas durante un año para ocuparse de su hijo, pero la localización extrarradio de las empresas, la ausencia de autobuses y transportes individuales impiden que las trabajadoras disfruten de tales medidas. Para las "enseñantes" estos contactos con las trabajadoras les proporciona la posibilidad de confrontar teoría y realidad. Algunas publican sus conclusiones. Otras montan grandes encuestas.



La concienciación de las de su sexo, crecidas y educadas en un mundo de hombres, es parte importante de la labor de los distintos grupos feministas italianos.

En Milán observaban: "Nos hemos dado cuenta de que las mujeres toman conciencia rápidamente. Todas desean su autonomía, aunque tienen miedo a que las feministas les hablen de separarse... Todas hablan de la separación y a la vez la temen".

Los consultorios y una nueva "Medicina" para una nueva mujer

Desde 1975 se han creado en los barrios consultorios familiares, o sea, centros médicos gratuitos para la salud de la familia. Anteriormente, ya grupos feministas habían financiado consultorios instalados en barrios, con personal médico voluntario y administrados por mujeres. Esta experiencia per-

segua un doble fin: por una parte, establecer unas relaciones diferentes de la mujer con el médico, y a fin de cuentas, con su propio cuerpo, desmitificando el papel del especialista y el misterio del cuerpo femenino. Las consultas se hacen en grupos y el médico desempeña el papel de informador para la paciente que formula preguntas sin cohibición. Por otra parte, estos consultorios permiten a las mujeres del barrio el reunirse y conocerse en unos espacios donde las que acuden tienen preocupaciones similares: ellas, sus hijos, etc... La ley, por el contrario, sigue la trayectoria de la Medicina tradicional, imponiendo médicos titulados e implantando consultorios familiares. Una batalla ha empezado entre feministas y partidarios de los consultorios legales. Las feministas denuncian

el rol ideológico del médico y de la ciencia médica machista. La sola apelación de consultorios familiares significa el mantener a la mujer en su rol privado, en su papel tradicional de procrear negando su identidad como individuo. Proponen consultorios de la mujer, autogestionados por mujeres con dos tercios de mujeres y un tercio de médicos revocables.

La cultura, al feminismo

La importancia de la mujer, la fuerza del feminismo aparece claramente en el aspecto cultural. A partir de 1973 surgen revistas, editoriales feministas, radios feministas, teatros, cine, espacios de televisión. La primera asociación cultural feminista se crea en 1973 en Roma, la Maddalena, como centro de investigación y documentación sobre la condición de la mujer de hoy. Aparece el primer número de la revista "EFFE", y se abre también una librería feminista. En Milán se redacta la revista "Sottosopra". En 1976 nace en Roma la radio Donna como parte de una radio romana ligada al área extraparlamentaria.

Las formas de trabajo varían, pero responden siempre a un intento de dar la palabra a las mujeres directamente. El impacto de esta nueva cultura se puede medir por la tirada de la revista feminista "EFFE", de 30.000 ejemplares mensuales, que se venden en quioscos en la calle, excepto los 2.000 que corresponden a las suscripciones. La revista funciona en autogestión. Sólo dos personas perciben una remuneración. Una directora figura por exigencias legales, pero de hecho no tiene ningún poder, y el consejo de todas las que trabajan en la revista decide del contenido de cada número. Muchas tendencias redactan sin que se excluya a nadie.

Si bien el clima político general ha influenciado de forma positiva en las mujeres, no se puede dejar de lado la importancia histórica de la Unione della Donna Italiana y de las comisiones femeninas de partidos, como las del Partido Radical o del PCI. Tanto la UDI como las comisiones de partidos están tachadas de reformistas por parte de las feministas, al implicarse directamente en las luchas legales institucionales. La UDI nace en 1945 y cuenta hoy con 250.000 asociadas y un millón de simpatizantes, repartidas no solamente en los centros urbanos, sino en todo el país. El objetivo de UDI ha sido y es el cambiar las instituciones, puesto que la ley es necesaria, aunque no suficiente para que la condición de la



"Violencia es la división de los papeles del hombre y la mujer; violencia es el deber conyugal, el aborto y la prostitución", dicen las pancartas de la Unione della Donna Italiana.



TAURUS

François Chatelet

LOS MARXISTAS Y LA POLITICA

3 volúmenes

I.
**LAS METAMORFOSIS DE LA
REVOLUCION
(1843-1917)**

II.
**LA REVOLUCION
EN EL PODER
(1917-1948)**

III.
**LA CRITICA
MARXISTA DE LA
REVOLUCION
(1949-1974)**

**Velazquez, 76, 4º M.1
apdo. 10.161**

EL FEMINISMO EN ITALIA

mujer mejor. Al no ser un movimiento político, UDI no tiene representación en el Parlamento, pero "muchas de las mujeres de UDI están en el Parlamento por sus partidos, pero elegidas más o menos por la fuerza de la Unión". UDI ha asumido, pues, la tarea de aglutinar a las mujeres en base a su condición de mujer, de grupo oprimido y marginado para que se movilicen y lleven a cabo las luchas fundamentales a nivel institucional. En este sentido, UDI participó ya en 1946 en las luchas para obtener el derecho de voto para las mujeres, y más tarde, la plena igualdad de las mujeres, ley para la protección de la madre trabajadora; en el 57, igualdad de salarios; en 1963, posibilidad jurídica de acceder a todas las carreras, y en 1975, reforma del Derecho de la Familia. La Unione della Donna y los partidos llevaron la batalla del divorcio, en la que las feministas se negaron a participar por considerarlo una reivindicación cívica. Pero habría que preguntarse cuál habría sido el impacto del feminismo de no haber existido UDI y la acción de los partidos en cuanto a la mujer. Es casi seguro que los grupos feministas no hubieran podido seguir la trayectoria que llevan, es decir, el poder desligarse totalmente de las instituciones y de sus cambios. Podríamos decir que se ha operado una división del trabajo en cuanto a la condición de la mujer, dejando a UDI y a los demás partidos la tarea de operar el cambio institucional, reservándose las feministas el terreno de la conciencia feminista. Sin embargo, se observa una influencia mutua de estas corrientes.

El MLD o Movimento di Liberazione della Donna 1972

Nos pareció interesante saber cómo se desarrolla un grupo feminista ligado a un partido. Tal es el caso del MLD, sección del Partido Radical. En Roma, la ocupación de una casa vacía propiedad del Vaticano les ha hecho célebres hace once meses. Fue la primera ocupación de casa planteada y realizada por feministas, de forma muy sencilla. La casa servía a veces para el rodaje de películas, y dos miembros del MLD piden al conserje el visitaría para una productora. Cuando éste abre, las demás, escondidas en una esquina de la calle, se precipitan y no vuelven a salir, manteniendo ahora un turno de día y noche. La Policía no interviene. "Somos el único movimiento

que lleva una lucha política dentro de las instituciones. Queremos cambiar las leyes. Somos el único movimiento desarrollado a nivel nacional en cincuenta puntos del territorio. Nos diferenciamos de los grupos feministas porque rechazamos la autoconciencia y, por el contrario, militamos fuera de nuestro grupo. Nos definimos como socialistas, antipatriarcales, libertarias, no violentas. Somos un grupo en autogestión, sin líderes, y funcionamos con comisiones sobre violencia, aborto, etc..., antes del Congreso del Partido Radical discutimos y formamos grupos de trabajo para definir nuestros objetivos. Pero la relación de la comisión feminista del Partido Radical con el mismo partido no parece tan satisfactoria en estos momentos; queremos ser cada vez más autónomas del PR".

La contradicción está en que quieren conseguir cambiar y reformar en las leyes y necesitan de la organización de un partido: "es mejor una buena ley para la mitad de la población italiana que mejorar la condición de las del grupo".

De hecho, algunas veces han intentado forzar la ley a partir de posturas minoritarias de grupos, cuando, por ejemplo, organizaron abortos en los locales de MLD. Abandonaron porque se daban cuenta de que de esta forma el Gobierno no asumiría nunca una nueva legislación. Por estos mismos motivos no están de acuerdo con el Chelise, especie de MLAC francés, que practica unos cien abortos a la semana, de forma ilegal. Hoy, 1.000.000 de mujeres abortan oficialmente en Italia, y serían 2.000.000, según fuentes extraoficiales. La contracepción está muy poco difundida. Las mujeres que desean abortar encuentran difícilmente hospitales que las acojan, puesto que la ley

impide a los médicos que tengan menos de cinco años de profesionalización intervenir en abortos, y además los hospitales pueden optar por practicar o no el aborto. "La mitad de los hospitales son católicos y rechazan a las que se presentan para abortar, o dicen que no hay camas libres". Las mujeres del MLD recogen a aquellas que quieren abortar y las llevan a los hospitales.

Una de las últimas batallas que están llevando es la de la violencia sufrida por las mujeres. La ocupación de la casa les ha permitido abrir un Centro SOS de mujeres golpeadas, violentadas, donde éstas pueden acudir. Cada semana acuden unas veinte mujeres de todas clases sociales, de clase media sobre todo, pero también de clase más alta, que han sido golpeadas por sus maridos durante años.

El feminismo italiano no puede ni pretende servir de modelo para otros países, puesto que parte de una situación socio-política específica. Sin embargo, en momentos en que numerosos movimientos feministas europeos están buscando nuevas vías, están intentando articular feminismo y política, tal como se observó en las primeras jornadas feministas europeas de Vincennes, en junio, la experiencia italiana aparece como interesante en su aspecto innovador. Una de las críticas fundamentales que se puede hacer o el mérito principal del feminismo italiano es el desligarse de las luchas institucionales, mirando más lejos, intentando contestar casi desde planteamientos utópicos, puesto que la realidad sitúa todavía a la mujer en posturas de grupo oprimido, a la pregunta final: A largo plazo, ¿qué significa el feminismo? Y ser feminista, ¿qué aporta a la elaboración de una futura sociedad? ■ F. S.



Junto con el tema del divorcio, la batalla contra el aborto clandestino ha moviido a millares de mujeres Italianas.